Seção especial: Iberoamérica em Rede: Desafios Territoriais e Socioambientais
v. 68, p. 477-502, jul./dez. 2026 http://doi.org/10.5380/dma.v68i.100969 e-ISSN 2176-9109

DMA Desenvolvimento e Meio Ambiente

UFPR Biblioteca Digital de Periódicos BDP | UFPR *revistas.ufpr.br*

Contracultura y globalización: Malasaña y la dualidad del arte en los procesos urbanos

Contracultura e globalização: Malasaña e a dualidade da arte nos processos urbanos

Counterculture and Globalization: Malasaña and the duality of art in urban processes

Isabel GUEVARA Fernández[1]*, Karla Monserrath ULLOA Chacha[1]*

1 Universidad Politécnica de Madrid (UPM), Madrid, Comunidad de Madrid, España.

* E-mail de contato: i.guevara@alumnos.upm.es; karlamonserrathu@gmail.com

Artigo recebido em **22 de agosto de 2025**

Versão final aceita em **6 de abril de 2026**

Publicado em **9 de outubro de 2026**

Resumen: Las diversas expresiones artísticas y culturales surgidas en el barrio de Malasaña han desempeñado un rol fundamental en su configuración socioespacial. Desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, han funcionado tanto como un vehículo de transmisión de demandas políticas y sociales, amparadas por la ciudadanía organizada y los movimientos sociales, como una herramienta al servicio de la especulación inmobiliaria y los procesos derivados de ella, como la gentrificación o la turistificación del barrio. El artículo realiza un recorrido histórico en el que, tras la elaboración de un marco conceptual que relaciona aquellos conceptos teóricos y términos necesarios para abordar la investigación, se analizan los cambios en el tejido social de la población del barrio de Malasaña, explorando su relación con el sucesivo surgimiento de distintas corrientes artísticas y movilizaciones vecinales. Se trata, en definitiva, de comprender la influencia de las prácticas artísticas y culturales en la producción del espacio, así como de entender la necesidad de su existencia en la ciudad como herramientas encauzadas hacia el empoderamiento colectivo frente a la intención de las instituciones y, en este caso, del gobierno municipal, por establecer un control sobre el espacio, homogeneizándolo para amoldarlo a los intereses del capital. Se concluye que, a través de las expresiones artísticas, la rehabilitación de espacios y la proliferación de eventos culturales, el barrio ha experimentado una resignificación simbólica que ha atraído a una nueva clase creativa con un alto poder adquisitivo que, a su vez, ha generado un proceso especulativo en el mercado inmobiliario.

Palabras clave: gentrificación; clase creativa; arte; movimientos sociales; mercantilización urbana.

Resumo: As diversas expressões artísticas e culturais surgidas no bairro de Malasaña desempenharam um papel fundamental em sua configuração socioespacial. Desde a segunda metade do século XX até os dias atuais, funcionaram tanto como veículo de transmissão de reivindicações políticas e sociais, apoiadas pela cidadania organizada e pelos movimentos sociais, quanto como ferramenta a serviço da especulação imobiliária e dos processos a ela associados, como a gentrificação e a turistificação do bairro. O artigo realiza um percurso histórico no qual, após a elaboração de um marco conceitual que relaciona os conceitos teóricos e os termos necessários para abordar a investigação, analisam-se as transformações no tecido social da população do bairro de Malasaña, explorando sua relação com o surgimento sucessivo de diferentes correntes artísticas, mobilizações e lutas pelo direito à cidade. Trata-se, em essência, de compreender a influência das práticas artísticas e culturais na produção do espaço, assim como entender a necessidade de sua existência na cidade como ferramentas voltadas ao empoderamento coletivo frente à intenção das instituições – e, neste caso, do governo municipal – de estabelecer um controle sobre o espaço, homogeneizando-o para adaptá-lo aos interesses do capital. Conclui-se que, por meio das expressões artísticas, da reabilitação de espaços e da proliferação de eventos culturais, o bairro experimentou uma ressignificação simbólica que

Desenvolvimento e Meio Ambiente usa uma Licença Creative Commons – Atribuição 4.0 Internacional

atraiu uma nova classe criativa com alto poder aquisitivo, a qual, por sua vez, gerou um processo especulativo no mercado imobiliário.

Palavras-chave: gentrificação; classe criativa; arte; movimentos sociais; mercantilização urbana.

Abstract: The various artistic and cultural expressions that have emerged in the Malasaña neighborhood have played a fundamental role in its socio-spatial configuration. From the second half of the 20th century to the present day, they have functioned both as a vehicle for transmitting political and social demands – supported by organized citizens and social movements – and as a tool in service of real estate speculation and its derivative processes, such as gentrification and the touristification of the neighborhood. This article offers a historical overview that, following the development of a conceptual framework linking the theoretical concepts and key terms necessary to address the research, analyzes the changes in the social fabric of Malasaña's population, exploring their relationship with the successive emergence of different artistic movements, mobilizations, and struggles for the right to the city. Ultimately, the aim is to understand the influence of artistic and cultural practices in the production of space, as well as the necessity of their presence in the city as tools for collective empowerment in the face of institutional efforts – specifically by the municipal government – to exert control over space by homogenizing it to suit the interests of capital. The article concludes that, through artistic expressions, the rehabilitation of spaces, and the proliferation of cultural events, the neighborhood has undergone a symbolic re-signification that has attracted a new creative class with high purchasing power, which in turn has triggered speculative processes in the real estate market.

Keywords: gentrification; creative class; art; social movements; urban commodification.

1. Introducción

La transformación de barrios marginados en paisajes de consumo se ha producido, en gran medida, mediante la convergencia entre los procesos de gentrificación y las prácticas artísticas (Smith, 2012). Montmartre en París, Lower East Side en Nueva York o La Boca en Buenos Aires son ejemplos paradigmáticos de esta nueva frontera urbana (Smith, 2012); enclaves de referencia que visibilizan el despoje político y simbólico del arte, instrumentalizándolo al servicio del capitalismo cognitivo y la economía creativa de las clases dominantes (González, 2019). Su propósito: posicionar una reserva estratégica de valor para la acumulación y reproducción del capital.

En sus etapas iniciales, estos procesos se caracterizaron por la afluencia de los denominados gentrificadores marginales (Smith, 2012*)*, grupos sociales con atributos artístico-culturales y estilos de vida alternativos. Su interés por estas zonas urbanas degradadas no solo radicaba en la asequibilidad de la vivienda, sino también en una búsqueda de autenticidad que valoraba la estética de la crudeza como elemento distintivo del entorno (Smith, 2012). Así el arte – que en un principio buscaba espacios libres de restricciones burguesas para propagarse a través de lo contracultural, político y reivindicativo – derivó en un eclecticismo bohemio que transformó el entorno construido y la identidad barrial, dotando al espacio de una identidad mercantilizable concebida como una mercancía inmobiliaria que creó una nueva demanda de consumo (Deutsche & Gendel, 1984; Smith, 2012). Es aquí donde la figura del artista marginal, que habitaba el barrio por necesidad, comienza a ser desplazada por la construcción discursiva de la *clase creativa* de Florida (2010), que como

advierte Peck (2005), ya no busca la rugosidad auténtica del paisaje original, sino su consumo estandarizado.

Ahora bien, para que estos espacios adquirieran su verdadero valor de mercado, debían superar su estigmatización como guetos y áreas subutilizadas, permitiendo así su reconversión en activos atractivos para el capital (Sassen,1991; Santaren, 2021). En este contexto, la gentrificación emerge como un fenómeno de *renacimiento urbano*, promovido y legitimado bajo la premisa de generar beneficios para toda la población, independientemente de su clase social (Smith, 2012). La evidencia indica que no hubo beneficio común, la mayoría de los desplazados pertenecían a la clase obrera. Si bien este proceso se explica por la diferencia potencial de renta (Smith, 2012), es necesario entenderlo también bajo la lógica de la acumulación por desposesión (Harvey, 2004), donde el capital inmobiliario coloniza el espacio urbano para resolver sus crisis de sobreacumulación. Esta dinámica convierte a la vivienda en un activo financiero de la *ciudad global* (Sassen, 1991), donde los flujos de capital transnacional ignoran la concepción básica del derecho a la vivienda.

Pero no solo los hogares obreros sufrieron desplazamiento; esa clase artística y creativa – los llamados g*entrificadores marginales* – también se vio afectada. Su permanencia en estos barrios se volvió insostenible a medida que avanzaba el proceso de gentrificación y los precios del suelo aumentaban. Es así como, en última instancia, la dinámica de desplazamiento estuvo determinada más por factores económicos que por aspectos culturales y sociales (Smith, 2012). Todo ello formó parte de un proceso más amplio de reestructuración económica donde se impone la hegemonía del *valor de cambio* sobre el *valor de uso* (Lefebvre, 1968). Bajo esta lógica, el barrio deja de ser un espacio destinado al habitar – entendido como la vida comunitaria que debe permanecer ajena a la mercantilización – para convertirse en un enclave para la *clase creativa*. Este grupo, lejos de ser el motor de desarrollo que propone Florida (2010), funciona en realidad como un dispositivo neoliberal (Peck, 2005; Rosler, 2013) que legitima la expulsión de los primeros artistas y residentes obreros para dar paso a una élite consumidora que garantiza la máxima rentabilidad del suelo.

Estos procesos, iniciados en la década de 1980 persiste cuarenta y cinco años después con una notable evolución. La gentrificación, lejos de circunscribirse a la expulsión de las clases más vulnerables, ahora impacta a la población local en su conjunto. En la actualidad, este fenómeno se ha fusionado con el turismo masivo, intensificando la transformación urbana y dando lugar a una dinámica aún más profunda de desplazamiento y degradación: la turistificación. Se trata de un proceso que continúa y refuerza el instrumentalismo del arte a su favor y, a la par, consolida la transformación de la ciudad en un escenario de consumo global.

Es así como el arte y sus prácticas han desempeñado un papel fundamental en la disputa en torno a la gentrificación, entendida como "una lucha no solo por los nuevos y viejos espacios urbanos, sino también por el poder político

y simbólico en la determinación del futuro urbano" (Smith, 2012, p. 88). Su influencia en estos procesos resulta ambivalente: si bien ha contribuido a la consolidación de un determinado orden simbólico, también ha propiciado desafíos y reconfiguraciones del mismo (Tunali & Erdi, 2019). Así, mientras el arte es instrumentalizado y mercantilizado, persiste simultáneamente como una expresión contracultural que favorece el empoderamiento social. En este sentido, se constituye como una práctica política de reivindicación e insurgencia que contribuye a la construcción de una identidad colectiva y un imaginario compartido entre los habitantes; un sentido de pertenencia frente al entorno en el que se produce la desposesión.

Montmartre, Lower East Side y La Boca, aunque geográficamente distantes, comparten procesos análogos de expulsión y vaciamiento impulsados por la incorporación del sector cultural como motor de desarrollo económico. Ante este panorama, cabe preguntarse si Malasaña, cuya transformación sigue patrones similares de mercantilización del espacio urbano, podría considerarse parte de estos territorios desposeídos por la instrumentalización del arte en favor de la construcción de la llamada *Ciudad Creativa*.

2. Procedimientos metodológicos

Este estudio se define como un análisis histórico-crítico que explora el impacto de las producciones artísticas en la transformación urbana de Malasaña, bajo un enfoque cualitativo interpretativo. La investigación se articula como un estudio de caso crítico, utilizando el análisis documental para trazar la evolución del tejido socioespacial en torno a cuatro apartados que corresponden a periodos históricos clave, identificados a través de un eje cronológico basado en acontecimientos políticos, económicos y sociales significativos durante las últimas cinco décadas. El enfoque retrospectivo utilizado permite identificar las prácticas artísticas, las expresiones culturales y los efectos que estos tuvieron sobre la comunidad, así como las políticas urbanas implementadas en cada periodo.

La investigación adopta como marco analítico principal la teoría de la *Nueva Frontera Urbana* de Neil Smith (2012). Esta elección se justifica por la capacidad del modelo de Smith para articular de manera sistémica la dimensión económica y la simbólica. A diferencia de otros enfoques, este autor ofrece una explicación precisa del mecanismo de brecha de renta (rent gap), que permite identificar el momento en que el desuso de un territorio se convierte en una oportunidad de inversión. Asimismo, su trabajo es pionero en situar a los grupos culturales no como simples habitantes, sino como agentes que, a través de la producción de una estética e identidad, preparan el terreno para la revalorización inmobiliaria masiva.

El diseño metodológico se basa en un análisis de contenido estructurado de fuentes polifónicas. Se justifica el uso de los documentales #MeGustaMalasaña (2017) y Malasaña 80 Music Bar (2020) del director español Juanjo Castro

como fuentes primarias, al considerarlos repositorios de memoria oral que permiten capturar la subjetividad y el discurso vecinal en periodos de transición clave. Para garantizar la vigencia del análisis, se seleccionaron artículos de la sección *Somos Malasaña* de eldiario.es publicados entre 2021 y 2025.

Los criterios de selección se centraron en textos que abordaran conflictos de uso del espacio público, apertura de nuevos centros culturales y denuncias de desplazamiento habitacional, con el objetivo de incorporar una perspectiva actualizada desde la experiencia cotidiana de sus habitantes. En este sentido, la incorporación de notas y artículos provenientes de asociaciones vecinales, o elaborados con su colaboración, han sido esenciales por su aporte desde una perspectiva más detallada y crítica sobre los procesos urbanos. En este estudio se parte de la premisa de que quienes mejor conocen un territorio son quienes lo habitan.

Como parte del rigor metodológico, se reconocen las limitaciones del trabajo. En particular, se ha considerado el posible sesgo editorial de las fuentes periodísticas y la naturaleza narrativa de los documentales. Para mitigar estos riesgos, se ha procedido a una triangulación de fuentes, contrastando los relatos mediáticos y testimoniales con informes oficiales del Ayuntamiento de Madrid y la prensa. Asimismo, ante la ausencia de un trabajo de campo independiente, la investigación otorga un valor metodológico preferente a las fuentes alternativas y vecinales por su proximidad y conocimiento directo del territorio.

En cuanto al material gráfico, las figuras incluidas en este artículo provienen de repositorios y sitios públicos de internet, habiendo sido obtenidas bajo criterios de uso legítimo para fines de investigación académica. En todos los casos, se ha procedido a su citación sistemática, acreditando la autoría y la fuente original para garantizar la transparencia y el respeto a los derechos de propiedad intelectual.

3. Área de estudio

Malasaña está situado en la zona centro de Madrid. Administrativamente, forma parte del barrio de Universidad, uno de los seis que conforman el distrito Centro. Malasaña no posee una delimitación precisa, es de límites difusos y subjetivos. Por ello se ha optado por definir el área de estudio de manera que comprenda aquellos hitos y nodos urbanos que han desempeñado un papel fundamental en la configuración histórica y espacial del barrio. Esta delimitación, si bien no responde a límites administrativos oficiales, busca capturar la esencia de Malasaña como un espacio urbano con identidad histórica y cultural distintiva. El ámbito de estudio comprende aproximadamente 50 hectáreas, más de la mitad de la superficie total del barrio Universidad (94,8 Ha) (Ayuntamiento de Madrid, 2025). Sus límites son: al norte la calle Carranza, al este Fuencarral, al sur la Gran Vía y al oeste, la calle San Bernardo (Figura 1).



Figura 1
Madrid. Delimitación definida como área de estudio.

Dado que los datos oficiales se detallan únicamente por límites administrativos, se describe el contexto sociodemográfico del barrio Universidad para ubicar Malasaña. De acuerdo con el padrón municipal de Madrid, a fecha 1 de enero de 2024, Universidad tiene 34.073 habitantes, siendo el segundo barrio con mayor densidad del distrito Centro. Su estructura demográfica se caracteriza por una elevada cohorte de 16 – 64 años, que representa el 77% de su población. Los habitantes adultos mayores (65 años y más) y los jóvenes (0 – 15 años) representan el 33% restante. En cuanto a su actividad económica, Malasaña se caracteriza por una actividad terciaria vinculada al turismo, que se refuerza con los servicios de equipamientos culturales que se han ido implementando por iniciativa pública (Palacios et al., 2024). Incluso se podría considerar una cierta especialización funcional del barrio en torno a determinados usos especializados en las artes, tales como galerías, teatros, escuelas, entre otros (Palacios et al., 2024).

Para describir el contexto actual de gentrificación y turistificación en Malasaña, se considera pertinente partir del incremento de las viviendas de uso turístico en el barrio como una expresión tangible y cuantificable del avance de este proceso. Según los datos más actuales hallados en el marco de esta investigación, las viviendas de uso turístico ejercen una presión tal sobre el parque residencial existente que la proporción de inmuebles destinados al turismo en Malasaña ha alcanzado el 5%. Esta cifra, que representa el registro más reciente y oficial, supera significativamente la media del 0,5% reportada para el conjunto de la ciudad de Madrid (Casado, 2018). Esta situación se

traduce en una elevada densidad turística, donde se estima que, actualmente, por cada tres residentes hay un turista en el barrio (Casado, 2018). Estudios del Observatorio Metropolitano de Madrid (OMM) corroboran que la afluencia de esta población con mayor poder adquisitivo ha impulsado un incremento del 40% en el precio del alquiler en los últimos cinco años. Este encarecimiento, impulsado por la reconversión de viviendas en pisos turísticos, dificulta el acceso a la vivienda para los residentes locales y genera un proceso de expulsión y sustitución poblacional: "[...] la pauta es clara en el caso de Malasaña. De ser un espacio donde vivían las clases populares en los noventa ha pasado a convertirse en uno de los territorios donde más profesionales se instalan" (De La Cruz, 2016).

Para comprender las causas que han motivado la situación actual del barrio, a continuación, se inicia un recorrido histórico que pone en el centro el papel de la cultura en su transformación socioespacial.

4. Resultados y discusión

Dado que una de las fuentes principales de este análisis es un documental, a lo largo de este apartado se incorporan citas textuales de las personas participantes en el mismo, identificadas mediante sus nombres propios. Esta decisión responde a la voluntad de respetar la autoría de los discursos y de situar cada testimonio en su contexto enunciativo, permitiendo así reflejar la pluralidad de voces y experiencias que atraviesan el objeto de estudio. La idea es que las citas funcionen como elementos que enuncian las distintas perspectivas presentes en el relato analizado.

4.1. Antecedentes

Malasaña mantiene un carácter de pueblo dentro de la ciudad (Castro, 2017). Esta percepción, ampliamente compartida por sus habitantes, se fundamenta en la configuración de su trazado urbano, que conserva la irregularidad derivada de antiguas granjas, dehesas, conventos y huertos. Su consolidación se produjo entre los siglos XVI y XVII, cuando el traslado de la corte a Madrid impulsó un crecimiento que trajo consigo la instalación de palacios y conventos extramuros de la villa, respetando los caminos y lindes preexistentes.

Durante el siglo XIX, Madrid experimentó un crecimiento demográfico acelerado debido a la industrialización y la llegada masiva de trabajadores. Paralelamente, el barrio adquirió una fuerte identidad simbólica en las luchas por la independencia contra Francia, con la figura de Manuela Malasaña como emblema de la resistencia. A finales de siglo, la instalación de la Universidad Central de Madrid en la zona de San Bernardo introdujo una intensa actividad intelectual y académica, generando un espacio compartido entre una burguesía emergente, la clase obrera y los estudiantes. Malasaña se convirtió en el escenario de obras de autores como Benito Pérez Galdós, Pío Baroja o Rosa Chacel. *Una de las razones por las que me gusta vivir en este*

barrio es porque vivo en una novela de Rosa Chacel, comenta Anna Rossetti, escritora y vecina del barrio (Castro, 2017; 00:15:27). Actualmente, varias calles del barrio llevan el nombre de estos autores, y se conservan placas conmemorativas en referencia a su legado.

Durante la primera mitad del siglo XX, el barrio experimentó un progresivo vaciamiento debido principalmente al deterioro generalizado de las edificaciones, que no habían sido objeto de planes de renovación municipal (Figura 2). Así, el distrito centro pasó de 332.973 habitantes en 1955 a 167.957 en 1980 (Ayuntamiento de Madrid, 1950; 1986). A pesar de ello, Malasaña conservaba su vida de barrio: *La gente tomaba el fresco por la noche, sentados en la acera, con unos banquitos de madera, las señoras con unas mantas de noche, la familia jugando, los niños corriendo, no pasaban coches...* expone Teresa de Pablo, dueña de la Librería Reno y vecina (Castro, 2017; 00:19:21).

A partir de los años 50 se formularon proyectos urbanísticos de carácter higienista con el objetivo de modernizar el centro urbano. Este proceso se explica a través del concepto de diferencia potencial de renta formulado por Smith:

> La diferencia potencial de renta viene producida, principalmente, por la desvalorización del capital (lo cual disminuye la proporción de renta del suelo disponible para ser capitalizada) y también por la expansión y el continuo desarrollo urbano (que históricamente han hecho aumentar la renta potencial del suelo en las zonas urbanas deprimidas). (Smith, 2012. p. 126).

Como señala Smith, ante todo, la gentrificación es un proceso que tiene que ver con la clase (Smith, 2012). La propuesta de la Gran Vía Diagonal, posteriormente reformulada como Plan Malasaña, aprobado y anulado en 1977 tras las protestas vecinales y las alegaciones técnicas presentadas (El País, 1977), contemplaba la demolición de 45 manzanas para sustituirlas por infraestructuras orientadas a una clase media acomodada, lo que habría desplazado a aproximadamente 30.000 vecinos con menores recursos económicos, muchos de ellos bajo régimen de renta antigua.

La justificación oficial del proyecto se basaba en la modernización, la descongestión del tráfico y la *higienización urbana*, lo que en la práctica significaba la ampliación de vías, la construcción de aparcamientos y la expulsión de residentes.

> Se dan las condiciones de hacinamiento, insalubridad, envejecimiento poblacional, dificultades circulatorias, deterioro de la edificación y el paralelo 'deterioro social', la cada vez más céntrica y valiosa situación en el plano, necesarias para que la codicia privada de todos los matices presione sobre ella y la defensa de los intereses de sus habitantes se conviertan en espléndida plataforma política (Baldellou, 1976. p. 81).

Realmente, el coche era el gran beneficiado: destruir patrimonio para facilitar el movimiento del vehículo particular era un signo de modernidad (La Cabeza Llena, 2023). La reacción vecinal frente al Plan Malasaña consolidó un



Figura 2
Calle en Malasaña, años 60.
FUENTE: SomosMalasaña (2011).

fuerte movimiento de resistencia. Surge un movimiento vecinal fuerte como respuesta a la construcción de la Avenida Diagonal, señala Carlos Osorio, escritor y vecino del barrio (Castro, 2017; 00:42:13). Los vecinos, junto con el apoyo del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, logró la anulación del proyecto al argumentar que "no habrá mejora si el elemento más importante del sector urbano, su población, tiene que ser expulsado previamente para producirla" (Baldellou, 1976. p. 82). En este contexto, la denominación "Malasaña" comenzó a sustituir a "Barrio de Maravillas" en honor al símbolo

de resistencia que representaba Manuela Malasaña, reforzando la identidad colectiva del barrio.

Hacia finales de los años 70, Malasaña era un barrio obrero con una marcada identidad cultural y un tejido vecinal cohesionado, donde el deterioro del tejido urbano y su ubicación estratégica lo hacían vulnerable a la especulación y a futuros procesos de transformación urbana.

4.2. Rockers, punkis y progres: los años de la Movida

Tras la muerte de Franco (año 1975) y el inicio del periodo denominado como la Transición democrática en España, se produjo un proceso de reapertura social y cultural, en un contexto global también en transición, donde las políticas neoliberales comenzaron a instaurarse como hegemónicas en el mundo occidental. La creciente conexión con los circuitos culturales internacionales facilitó la llegada de nuevas influencias musicales y artísticas.

Con el declive demográfico y urbano de Malasaña a finales de los años 70, el barrio experimentó una transformación sociocultural impulsada por la llegada de jóvenes con intereses culturales alternativos. En este periodo, Malasaña se convierte en un ecosistema de producción cultural descentralizado. La falta de inversión pública y la desvalorización del entorno permitieron la proliferación de locales nocturnos, bares y espacios alternativos que favorecían la interacción directa entre músicos, cineastas, pintores o escritores, generando sinergias creativas que potenciaban la escena artística local.

La Movida Madrileña, cuya explosión tuvo en Malasaña su epicentro, representó una ruptura generacional y simbólica con las estructuras culturales anteriores. Durante los primeros años, el carácter accesible y espontáneo del movimiento permitía que músicos sin formación académica compusieran y tocaran en directo su propia música, mientras que cineastas como Pedro Almodóvar o artistas como el Dúo Costus encontraban en el barrio un escenario propio para desarrollar su obra.

Esta dinámica fue especialmente visible en torno a la Plaza del Dos de Mayo, que se consolidó como un nodo central de interacción entre distintos grupos contraculturales: punks, rockers, mods, hippies o progres eran algunos de los términos empleados para describirse. El espacio público es reivindicado a través de la música como común en toda su extensión e incluso traspasando las fachadas de los bares:

Si tú querías formar parte de la escena musical todo pasaba por los garitos. Si no pisabas un garito no eras parte de la escena. No te lo planteabas así, pero echando la vista atrás todo el mundo que se dedicó a la movida y después al indie, se reunía aquí, no había otro sitio (Castro, 2020, 00:13:09).

La composición social de la Malasaña de la Movida era heterogénea, con un fuerte componente de experimentación y liberación que se expresó, además de en el ámbito musical (Figura 3), en la pintura, el cine, la fotografía y otras disciplinas artísticas. (Vargas, 2021). Por un lado, existían jóvenes que se establecían en Malasaña debido a su vínculo laboral con la escena musical

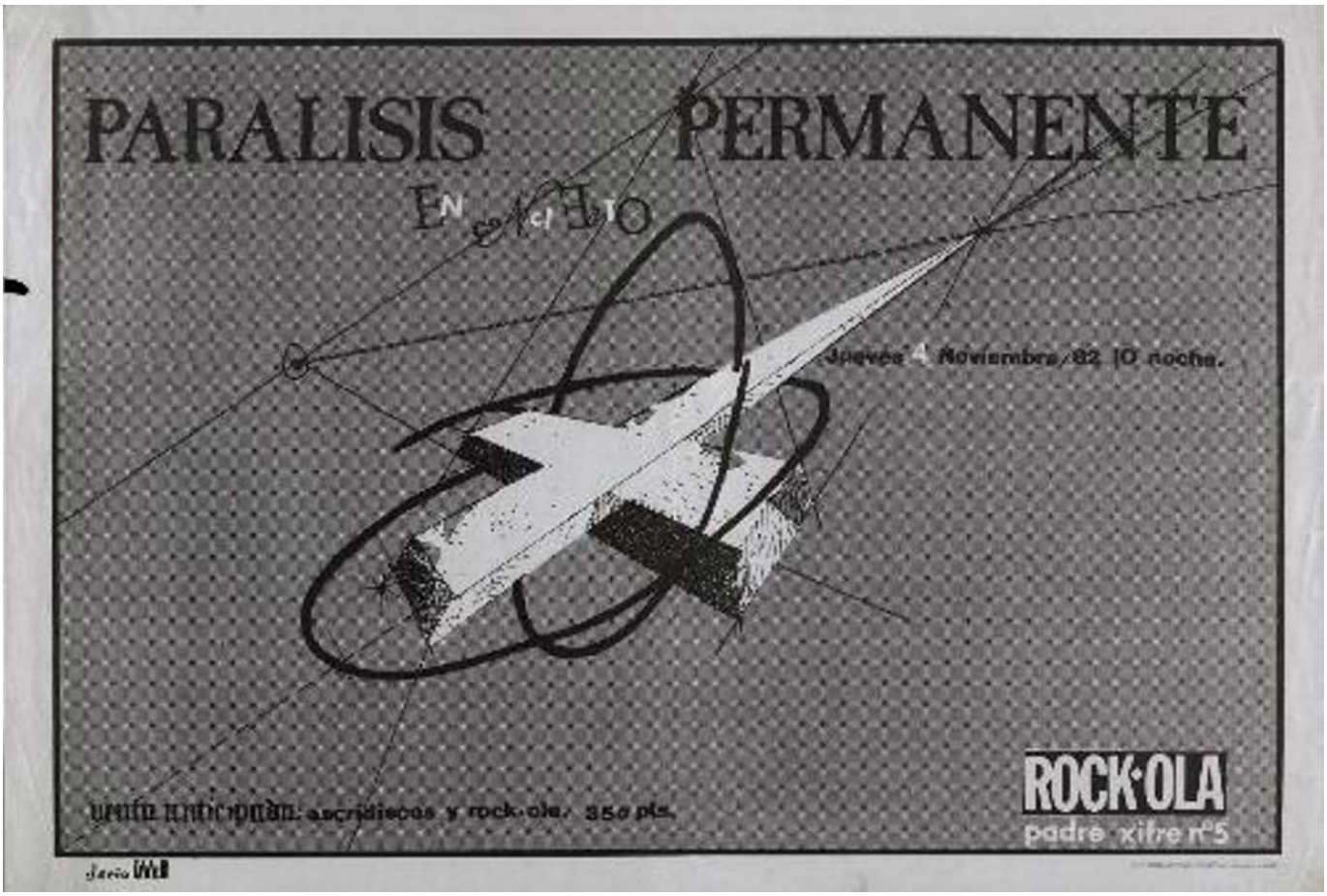


Figura 3

Cartel de concierto de Parálisis Permanente, grupo punk de moda de la época, en Rock·Ola. 1983.

FUENTE: Museo Reina Sofía (s/a). Autor: Ángel Mata Comino, 1982.

y artística, ya fuera como camareros, porteros, pinchadiscos o miembros de bandas emergentes. Por otro, se sumaban personas con un capital económico y cultural superior, atraídas por la modernidad y la experimentación estética que estaba surgiendo en el barrio, sin una vinculación directa con su tejido productivo. Como advierte Smith,

> estos primeros ocupantes – a quienes denomina 'gentrificadores marginales'– no suelen permanecer en el barrio a medida que avanza la revalorización del suelo. Los gentrificadores marginales son importantes, especialmente en las primeras etapas del proceso, y pueden ser identificados por sus atributos culturales y sus estilos de vida alternativos (Smith, 2012, p. 174).

Durante este periodo no se produjeron mejoras en el estado de las edificaciones, sufriendo un completo abandono institucional. Algunos espacios del barrio se volvieron inseguros, especialmente durante esta época y la década de los 90, donde la presencia de drogas como la heroína y la prostitución resultaban problemáticas para la convivencia vecinal.

En 1987, el Ayuntamiento de Madrid puso en marcha el Plan de Rehabilitación del Centro de Madrid, que incluyó los Programas de Intervención Preferente (PIB) en zonas estratégicas como Malasaña-Pez, Conde Duque y Lavapiés. Estos programas establecían un diagnóstico exhaustivo de la edificación, los espacios públicos, la trama urbana y la

caracterización socioeconómica de sus habitantes, con el objetivo de definir estrategias de rehabilitación. Sin embargo, la ejecución de estos planes fue limitada. Las actuaciones se redujeron a intervenciones dispersas apoyadas en subvenciones a la rehabilitación privada, sin alcanzar los grandes objetivos sociales propuestos.

La consolidación de Malasaña como un enclave cultural contribuyó a su progresiva visibilización en la escena internacional, a través de la constatación de la Movida como fenómeno de masas. La popularidad de los grupos musicales y el reconocimiento mediático de sus protagonistas atrajeron una mayor presión tanto comercial como institucional. En este proceso, la Movida perdió parte de su carácter subversivo y contracultural y se convirtió en un símbolo de modernidad integrado en los discursos oficiales sobre la ciudad.

4.3. Indie, desinversiones y crisis global

Mientras la Movida generaba un atractivo cultural en Malasaña, el barrio continuó perdiendo población. Entre 1986 y 1996, la población del distrito centro disminuyó un 14,6%, y en Malasaña en particular un 12,5% (Ayuntamiento de Madrid, 1986). La crisis del comercio tradicional y la llegada de nuevos flujos migratorios añadieron complejidad al proceso, dificultando la consolidación de un tejido social estable. Con la llama de la Movida ya apaciguada y fagocitada por el mainstream, en Malasaña los vecinos tuvieron que enfrentarse a algunos de los efectos negativos de una época efímera que dejó grandes huellas en la imagen del barrio.

Ya pasada la explosión cultural de la Movida, Malasaña entró en una fase de degradación urbana y social que convivía con su atractivo como epicentro juvenil (Figura 4). El barrio se consolidó como espacio de ocio nocturno masivo, pero también como foco de conflictividad: el botellón, el menudeo de drogas, los robos y la suciedad en las calles formaban parte del paisaje cotidiano, generando un entorno ruidoso y poco habitable para los vecinos. Esta etapa muestra cómo, tras el impulso creativo de los ochenta, Malasaña derivó hacia un modelo de uso intensivo y descontrolado del espacio público, donde la vitalidad cultural se mezclaba con dinámicas de deterioro urbano (Cabezas,2018).

Ante la persistencia del deterioro urbano y social, en 1994 las administraciones estatal, autonómica y local firmaron un convenio para la rehabilitación del patrimonio edificado residencial y urbano, lo que permitió desbloquear la situación del Plan de Rehabilitación y dar continuidad a los PIB. Se identificaron tres áreas de rehabilitación preferente, entre ellas la Plaza del Dos de Mayo, un espacio central en la configuración de Malasaña.

La crisis global de 1994 también tuvo un impacto significativo posterior en el barrio de Malasaña: la depreciación de las propiedades y la disponibilidad de viviendas abandonadas o en mal estado brindaron oportunidades para que inversores y nuevos residentes adquirieran y rehabilitaran inmuebles en el barrio.



Figura 4

Jóvenes en la Plaza del Dos de Mayo, años 90.

FUENTE: Cabezas, Flooxer (2018).

A medida que la economía se recuperaba y la demanda de viviendas en áreas céntricas aumentaba, el interés por Malasaña creció significativamente. La intervención en el área de Dos de Mayo, que consistió en la repavimentación de calles, el ensanchamiento de aceras, el rebaje de bordillos en cruces peatonales, la plantación de más arbolado y la reducción del estacionamiento en superficie, así como las ayudas a la rehabilitación privada, destinadas a la mejora de espacios comunes e infraestructuras de los inmuebles, supusieron mejoras ambientales que impulsaron la inversión privada en la construcción de nuevos edificios, la diversificación del comercio y la atracción de una población con mayor poder adquisitivo. Se produjeron "cambios que trajeron una mejora innegable en la ecología barrial que, sin embargo, han tenido un alcance mucho menor a la hora de incentivar espacios sociocomunitarios" (De la Cruz, 2012).

Este proceso vino vinculado a una nueva oleada cultural: el auge del movimiento indie. Numerosas bandas emergieron en la escena local, contribuyendo a la consolidación de la reputación del barrio como un semillero de talento musical alternativo. Salas de conciertos y locales como El Barco se convirtieron en espacios emblemáticos del momento. A su vez, se experimentó un aumento de la diversidad en su oferta comercial: pequeñas tiendas de ropa vintage, librerías especializadas, tiendas de discos y otros establecimientos independientes florecieron en Malasaña. A pesar del carácter contracultural que había definido la identidad del barrio en los años 80, el testigo recogido por el movimiento indie (carente de un posicionamiento reivindicativo y orientado a un público despolitizado) facilitó la internacionalización de la marca Malasaña y el posicionamiento de Madrid

como una ciudad culturalmente alternativa, pero despojada del contenido político y subversivo de la etapa anterior. En resumen, "los indie mataron el punk" (De la Cruz, 2013).

Si bien estas mejoras urbanísticas permitieron una revitalización del espacio público y una mejora ambiental notable, también generaron un impacto en la reconfiguración social del barrio. La rehabilitación, combinada con la creciente visibilidad de Malasaña como enclave cultural, potenció la atracción de inversión privada. La sustitución de edificios deteriorados por nuevas construcciones, la apertura de comercios orientados a nuevos segmentos de población y la llegada de residentes con mayor capacidad económica marcaron el inicio de un proceso de transformación urbana que, en décadas posteriores, se consolidaría en dinámicas propias de la gentrificación (García Pérez, 2014).

Este proceso fue impulsado por el papel de una emergente clase creativa, cuyo interés por el potencial estético y cultural del barrio actuó de forma involuntaria como catalizador de la gentrificación, al consolidar una imagen de modernidad y dinamismo que atrajo capital y aceleró las transformaciones urbanas y sociales.

4.4. Renovación urbana: inversión privada frente a la autogestión

El proceso de renovación del área de Dos de Mayo comenzó a consolidarse en 1997 con la inyección de fondos provenientes de la Unión Europea, como los Fondos de Cohesión y los proyectos URBAN. Iniciativas como el *Eje de la calle Fuencarral* y los Programas de Adecuación Arquitectónica, destinados a restaurar fachadas en puntos clave (Glorieta de Bilbao y Museo Municipal), sentaron las bases para una revalorización del barrio, lo que facilitó la entrada de capital privado (Justo, 2011).

El proceso continuó en 2005 y 2006 con la creación de Áreas de Rehabilitación Integral (ARI), que incluyeron la rehabilitación masiva de viviendas en calles como Hortaleza, Pez y Luna, así como la remodelación de espacios públicos, como la Plaza Soledad Torres Acosta, que se planeaba convertir en *la puerta de la Gran Vía*. Sin embargo, algunas intervenciones, como la recuperación de la Plaza de la Luna y la modernización del Mercado de Barceló, generaron rechazo entre vecinos y comerciantes debido a las limitaciones en la planificación de equipamientos públicos.

A partir de 2007, el perfil vecinal ya es innegablemente distinto. Las variaciones en las cifras poblacionales cuantificaban la llegada de nuevas personas al barrio. Del 2001 al 2010 el 27% de la población total era extranjera, había aumentado un 13,5% en 10 años (Justo, 2011). De la misma forma incrementaron los hogares unipersonales, pero modificando la tendencia regresiva y de envejecimiento. Asimismo, creció de manera notable el número de habitantes en las cohortes de 30 y 54 años (Justo, 2011). Los cambios en los grupos de edad de la demografía del barrio son factores que podrían indicar

un proceso de gentrificación (Smith, 2012). De esta forma, se observa un reemplazo de la población más envejecida o con menor poder adquisitivo por una nueva población joven y profesional alineada con las dinámicas de mercado que acompañan la revalorización del suelo.

En 2008, a un paso de la explosión de la burbuja inmobiliaria, se consolidó la influencia de un grupo de promotores inmobiliarios que operaban bajo el acrónimo de TRIBALL, empresa cuyo capital pertenecía a Rehabitar Gestión S.A. TRIBALL impulsó una transformación profunda en el barrio mediante la adquisición de varios inmuebles y bajos comerciales, así como la conformación de la asociación de comerciantes ACtriball, que aglutinó a más de 170 comercios de la Zona Triángulo Ballesta. Su "objetivo fundamental" era recuperar la capacidad de convocatoria de la zona e impulsar una oferta comercial de calidad y con sello propio.

Con el total apoyo del Ayuntamiento, la empresa ejecutó una gran transformación que extendió su influencia a áreas colindantes, evidenciando cómo la articulación entre políticas urbanísticas y capital inmobiliario refuerza el proceso de gentrificación al revalorizar el espacio y favorecer la entrada de intereses privados (Smith, 2012). Y es que el proceso de gentrificación no se limita a la rehabilitación residencial: abarca una transformación más amplia del paisaje urbano, que se materializa en el cambio de uso de los locales comerciales (Smith, 2012). Mediante la conversión de establecimientos tradicionales en espacios destinados a un nuevo público, como parte de una estrategia de revalorización de determinadas áreas para la atracción de inversores, lo que a su vez incide en la reestructuración social y económica del barrio, se observa un fenómeno de transformación urbana orientado a segmentos poblacionales específicos (Figura 5).

La consolidación de Malasaña como cuna de movimientos artísticos continuó siendo captada por el mercado y maximizó la noción del barrio como lugar de encuentro para artistas multidisciplinares.

> *Creo que es un barrio muy creativo, no sé, históricamente siempre ha habido mucho movimiento artístico, en las paredes en las casas, talleres... yo tengo contacto con artistas de la zona y como también vivo aquí veo lo que se está haciendo. No es lo mismo trabajar aislado que en un lugar que te alimente y que te transmite muchísima energía* (Castro, 2017, 00:32:04).

Durante este período proliferaron las galerías de arte, estudios de artistas y espacios alternativos.

A pesar de las inversiones en infraestructuras y remodelación del espacio público, la planificación priorizó la extensión de la actividad privada, con la proliferación de terrazas, kioscos y anuncios publicitarios en detrimento de los espacios de encuentro y convivencia. Paralelamente, los recortes en equipamientos públicos dejaron a los residentes sin recursos adecuados para el desarrollo comunitario.



Figura 5
Tienda de ropa vintage en Malasaña.
FUENTE: Madrid pour vous (s.f.).

En respuesta a la falta de infraestructuras públicas, en 2007 surge el Patio Maravillas, un espacio autogestionado que se convierte en un referente de los movimientos sociales en Madrid. Su creación no solo respondió a la ausencia de equipamientos adecuados, sino también a una forma de resistencia ante la mercantilización del barrio. El Patio Maravillas ocupó un edificio en la calle Acuerdo 8 (Figura 6) que llevaba más de 10 años abandonado y se convirtió en un centro de actividades comunitarias, promoviendo una economía de base comunitaria con actividades como clases gratuitas, cine alternativo, mercados agroecológicos y huertos urbanos (Patio Maravillas, 2010).

Por un lado, su filosofía de apertura y participación comunitaria contribuyó a fortalecer la identidad del barrio, proporcionando un espacio dotacional que el Ayuntamiento no había facilitado. A través de actividades como clases gratuitas, charlas, asambleas, cine alternativo, mercados agroecológicos y huertos urbanos, o incluso la cesión de espacios dentro del edificio para cualquier propuesta, durante las distintas fases y ubicaciones del proyecto hasta el desalojo de su última ubicación, en la calle del Pez en el año 2015, el Patio promovió una economía de base comunitaria que desafiaba la lógica especulativa.

Volviendo al concepto de *gentrificador marginal*, sería posible argumentar que la existencia del Patio Maravillas pudo contribuir involuntariamente a la revalorización del barrio. Al fin y al cabo, su actividad cultural y social lo convirtió en un atractivo simbólico para un abanico muy amplio de perfiles sociales, incluyendo a personas jóvenes con un nivel de estudios superior y



Figura 6

Interior del Patio Maravillas, en la calle del Acuerdo.

FUENTE: Ovelar, El País (2009).

a una afluencia en el uso y la gestión del espacio no protagonizada por los vecinos. Sin embargo, la diferencia radica en su naturaleza autogestionada y en su enfoque en la colaboración ciudadana, lo que lo separa de la lógica mercantilista y especulativa que suele caracterizar a los procesos de gentrificación.

4.5. ¿Y usted quién es?

Desde el cierre del Patio Maravillas, Malasaña ha experimentado un proceso acelerado de transformación urbana que responde a las dinámicas de gentrificación descritas por Neil Smith. La desaparición de espacios autogestionados como el Patio Maravillas pone en evidencia el avance de un modelo de ciudad revanchista que se impone mediante políticas de exclusión, desplazamiento poblacional y mercantilización del territorio.

La identidad cultural del barrio, antaño vinculada a movimientos contraculturales, ha sido progresivamente absorbida por elementos que buscan homogeneizar la experiencia urbana para su consumo global. Ejemplos de esta apropiación simbólica son la proliferación de negocios que capitalizan la *autenticidad* del barrio. La expansión del movimiento hípster, nacido en el barrio de Williamsburg, en Brooklyn, Nueva York, aglutina como nueva forma de expresión cultural entre las personas jóvenes la transformación de Malasaña, reflejando una internacionalización del barrio. Es percibido por los vecinos como Pedro Barbero como una fachada en la que se adoptan formas de vestuario, comportamiento y gustos sin una verdadera conexión con la identidad del barrio, según Fernando Monge (Castro, 2017).

La llegada de negocios orientados a una clase creativa de alto poder adquisitivo, la proliferación de comercios de estética hipster y el aumento de la oferta de ocio nocturno han contribuido a una transformación simbólica del barrio, presentándose como un producto culturalmente atractivo para inversores y turistas. Las dinámicas urbanas en el barrio han trascendido de la gentrificación hacia la turistificación, generando una dependencia económica del sector turístico que amenaza la sostenibilidad del tejido social y residencial.

La conversión de viviendas en alquileres turísticos ha reducido la oferta de vivienda residencial, expulsando a antiguos vecinos y contribuyendo al encarecimiento del mercado inmobiliario. *El problema del turismo en el barrio se produjo en el momento en el que los alquileres incrementaron su valor*, comenta Natalia Oliveras (Castro, 2017, 00:58:40). Como advierte Pablo, *la burbuja especulativa de la gentrificación* ha generado un desequilibrio en la coexistencia entre residentes y turistas, haciendo cada vez más difícil la permanencia de la población tradicional del barrio (Castro, 2017, 01:01:14).

"Esa desterritorialización social trae aparejada una paralela desaparición del comercio local; una profusión de bares, alrededor de 600, han colonizado el espacio" (Azcárate, 2018). El comercio ha sido uno de los sectores más afectados por esta reconfiguración urbana. La transformación de calles como Fuencarral ha implicado la desaparición progresiva de negocios tradicionales, sustituidos por franquicias y comercios especializados en un público turístico o de alto poder adquisitivo. Natalia añade que le cuesta encontrar *un comercio donde te vendan un botón normal, una carnicería normal, un bar donde te pongan un vermut que no sea de diseño* (Castro, 2017, 00:52:08). La subida descontrolada de los alquileres comerciales ha generado una elevada rotación de negocios, imposibilitando la permanencia de pequeños emprendedores. *Por no hablar de la gentrificación comercial, que te pidan por una esquinita 4.000 euros al mes es una cosa que pocos pueden permitirse* señala Pablo (Castro, 2017, 01:04:53).

La turistificación no afecta solamente a las viviendas o al comercio, ya que la vida en comunidad se extiende al espacio público. *A pesar de ser hogar de 133.000 habitantes, el centro recibe cada fin de semana entre 600.000 y 1 millón de personas* (Castro, 2017, 00:55:01).

Además, varios entrevistados han señalado que Malasaña ha alcanzado tal nivel de notoriedad que se ha convertido en un *parque temático* (Castro, 2017, 00:51:34) y llaman a la acción a través de la plataforma SOS MALASAÑA (Figura 7).

Paralelamente, se ha producido un incremento de la presencia policial en zonas como la Plaza del Dos de Mayo, tradicionalmente un espacio de encuentro vecinal y de ocio alternativo. La criminalización del ocio libre, no mediado por el consumo, responde a la lógica de la *ciudad revanchista*, en la que las autoridades imponen normativas restrictivas para regular el uso del espacio público en favor de los intereses comerciales y turísticos. Este control se materializa en la criminalización de quienes utilizan el espacio público de manera autónoma, mientras se favorece la expansión de negocios privados



Figura 7

Balcones de Malasaña con banderas colgadas con el lema "SOS Malasaña" en protesta contra la turistificación del barrio.

FUENTE: Aquí Madrid (2024).

que lucran con la identidad cultural del barrio. La mercantilización del espacio público es evidente en la proliferación de terrazas en plazas y calles, restringiendo el acceso libre a estos espacios y reforzando la privatización del entorno urbano, generando disputas entre vecinos y hosteleros.

Desde la oposición contra la construcción de la Gran Vía Diagonal en los 70, la reivindicación vecinal ha pervivido. Antonio señala que una de las principales razones de orgullo para los vecinos es la existencia de diversas plataformas y colectivos, como la Plataforma Maravillas, que surgió con el objetivo de recuperar las fiestas del barrio. Según él, *a partir de ese contacto festivo se ha creado un vínculo entre todos*, reflejando el papel clave de la acción comunitaria en la construcción de una identidad común (Castro, 2017, 01:05:14). Fernando Monge destaca la importancia del tejido asociativo del barrio, mencionando que *con 31,000 vecinos más o menos, Malasaña aloja a unas 80 asociaciones, y de esas 80, un 80% se dedican a cuestiones que tienen que ver con el barrio* (Castro, 2017, 00:43:13).

De la herencia de Patio Maravillas, y en colaboración con las distintas asociaciones de vecinos, el colectivo SPA Maravillas mantiene su programación de actividades, esta vez en un solar, el Solar Maravillas, reconvertido en un espacio multiusos que alberga diferentes iniciativas culturales alejadas de las lógicas capitalistas, frente a otros proyectos artísticos, como *Pinta Malasaña*, que nacen de la iniciativa privada como herramienta de atracción turística y como escaparate para las grandes marcas, que construyen imaginarios y

atmósferas orientadas al consumo cultural, atrayendo nuevos públicos y revalorizando el barrio.

Si bien el muralismo ha sido históricamente una herramienta de resistencia y construcción comunitaria, su incorporación en iniciativas institucionalizadas tiende a desplazar ese carácter crítico hacia una función principalmente estética y promocional. *El espacio público es un campo de batalla en el que las armas son las imágenes* (Castellanos, 2017, p.146). Así, una práctica originalmente ligada a la apropiación colectiva del espacio se convierte en un recurso funcional a su mercantilización (Sánchez-Naudin & Vivas-Elias, 2018).

La acción *#PisaMalasaña*, surgida en mayo de 2016 (Figura 8), puede entenderse como una respuesta directa desde prácticas urbanas no institucionalizadas frente a este proceso (Rock Hasta las 6, 2016). La acción se emprendió como una forma de reapropiación del espacio público, cuestionando la legitimidad de estas intervenciones y visibilizando el conflicto entre el arte urbano institucionalizado y las prácticas autónomas. De este modo, se pone de manifiesto cómo los procesos de gentrificación no solo implican transformación urbana, sino también resistencias que disputan los significados y usos del espacio.

En 2020, el Ayuntamiento de Madrid ejecutó el desalojo del solar (Figura 9) con el argumento de que el terreno sería cedido a la Comunidad de Madrid para la futura construcción de un centro de salud, aunque en ese momento no existía ni proyecto ni presupuesto asignado. Pese a que los colectivos vecinales no se oponían a la edificación del ambulatorio, solicitaron continuar con sus actividades hasta el inicio efectivo de las obras, a lo que el Ayuntamiento no accedió. Esta decisión se inscribe en una política más amplia del gobierno

Figura 8
Acción #PisaMalasaña.
FUENTE: Rockhastalas6 (2006).





Figura 9
Evento en el Solar Maravillas.
FUENTE: Cárdenas, El País (2020).

municipal de Martínez-Almeida (2019-actualidad) orientada a desmantelar espacios comunitarios heredados de la legislatura anterior como la Casa del Cura o el frustrado Centro Cultural de San Bernardo 68 (Casado, 2023).

Entre 2021 y 2025, diversos sucesos en Malasaña, aparentemente aislados, adquieren coherencia cuando se enmarcan en la teoría de la *Nueva Frontera Urbana* (Smith, 2012): un proceso de reconfiguración urbana impulsado por el capital que avanza sobre territorios antes sostenidos por lo común, transformándolos en entornos funcionales a nuevas formas de rentabilidad. En este sentido, las modificaciones en la organización de las Fiestas del Dos de Mayo (Somos Malasaña, 2023b) ilustran cómo se desactivan formas de participación ciudadana no alineadas con lógicas institucionales o comerciales: la desaparición de conciertos autogestionados, mercadillos y actividades culturales vecinales ha dado paso a eventos menos programados, más masivos y vinculados al consumo, facilitando el discurso del desorden, encarnado en los *macrobotellones (*Somos Malasaña, 2023a), que legitima mayores restricciones y reordenamientos urbanos, acorde a la *devaluación y reinversión estratégica* descrita por Smith (2012). Diferentes colectivos vecinales señalaban problemáticas vinculadas al deterioro del espacio público,

denunciando situaciones de "inseguridad y absoluto abandono" (Somos Malasaña, 2023d).

El cierre del Colegio de la Purísima Concepción (Somos Malasaña, 2023c) constituye otra *pequeña conquista cotidiana* de la frontera urbana: su clausura se justifica por motivos educativos, pero implica el debilitamiento del tejido comunitario, pues elimina un anclaje social que dificulta la transición demográfica y funcional del barrio. Finalmente, el concurso público para la reforma de la Plaza del Dos de Mayo en 2025 (Somos Malasaña, 2025a), un proyecto dictado sin consulta vecinal y seleccionado por el Colegio de Arquitectos de Madrid, suscitó un rechazo simbólico del 99% de los participantes (Somos Malasaña, 2025b). La propuesta, que plantea una plaza diáfana en cuadrados concéntricos, elimina escaleras y parques infantiles y reubica el monumento a Daoíz y Velarde, evidenciando la sustitución de valores de uso (prácticas colectivas e identidades locales) por valores de cambio (valorización económica), tal como advierte Smith (2012). En conjunto, estos casos ponen de relieve la tensión entre formas de apropiación comunitaria y estrategias de desposesión capitalista, donde la producción del espacio urbano deviene instrumento de control y exclusión.

Este tipo de intervenciones institucionales muestran en este último periodo analizado cómo, al perseguir las alternativas culturales fomentadas por la ciudadanía, las autoridades buscan controlar las formas de resistencia cultural y el pensamiento crítico que emergen de iniciativas que se oponen a la mercantilización del espacio público. En cambio, se favorecen las iniciativas que encajan en las dinámicas capitalistas, que, al ser impulsadas desde la iniciativa privada, sirven para promover un modelo de ciudad orientado al turismo, la especulación inmobiliaria y la homogeneización cultural.

5. Conclusiones

En el barrio de Malasaña, las expresiones artísticas han desempeñado un papel central en el proceso de gentrificación y, posteriormente, en su turistificación. A través de las expresiones artísticas, la rehabilitación de espacios y la proliferación de eventos culturales, el barrio ha experimentado una resignificación simbólica que ha atraído a una *clase creativa* de alto poder adquisitivo; fenómeno que, a su vez, ha dinamizado procesos especulativos en el mercado inmobiliario. El arte, que en su origen funcionó como un medio de expresión contracultural y resistencia comunitaria en sus distintas formas (música, muralismo, artesanía) ha sido progresivamente instrumentalizado como una herramienta de mercantilización urbana. De este modo, lo que inicialmente se manifestaba como una expresión espontánea de identidad barrial ha sido absorbido por la economía del turismo, transformando a Malasaña en un enclave comercial orientado al visitante. Desde la perspectiva de Lefebvre (1968), este proceso evidencia la hegemonía del *valor de cambio* sobre el *valor de uso*, donde la cultura deja de ser un *bien común,* entendido

como un recurso colectivo para la reproducción social, para convertirse en un activo financiero.

El análisis de estos procesos permite formular una serie de conclusiones que invitan a una reflexión crítica sobre la dinámica urbana de Malasaña. A lo largo del tiempo, el arte ha sido un campo de disputa entre diversos actores: la comunidad local, que ha empleado el espacio público como un medio de expresión; las clases creativas, que han resignificado el barrio desde una lógica de atracción y diferenciación; los poderes públicos, que han promovido narrativas de regeneración urbana aprovechando la lógica de las clases creativas; y las entidades privadas, que han capitalizado esta revalorización para maximizar beneficios. A través de la observación de este conflicto de intereses, llegamos a constatar la vigencia de la teoría de Neil Smith acerca de las *nuevas fronteras urbanas*, identificando cómo la inversión de capital coloniza espacios previamente degradados mediante la producción de un nuevo valor simbólico y económico. Esta dinámica plantea, además, un conflicto fundamental sobre el derecho a la ciudad (Harvey, 2004), cuestionando el papel del poder público en la protección de los bienes comunes urbanos frente a la lógica expansiva del mercado.

Es evidente que la instrumentalización de las expresiones artísticas y culturales ha marginado toda manifestación que no se ajuste a los estándares estéticos y de consumo impuestos por la llamada *Ciudad Creativa*. La criminalización del ocio alternativo y la desaprobación de las ocupaciones del espacio público por colectivos sociales (a pesar de formar parte de la tradición histórica del barrio) responden a un proceso de selección excluyente. En última instancia, la gestión de la cultura en Malasaña parece haber transitado, en distintos periodos, desde la promoción de la diversidad hacia una gobernanza cultural orientada a la *marketización* de la identidad, donde solo aquellas expresiones funcionales a la acumulación de capital son aceptadas y promovidas.

La investigación subraya la necesidad de revalorizar el arte y sus manifestaciones, liberándolas de su instrumentalización al servicio del mercado inmobiliario para restituir su función política, expresiva y cultural. Bajo esta premisa, el arte debe concebirse como un bien común accesible a la ciudadanía, cuya garantía de protección y fomento debería recaer en el poder público. No obstante, para alcanzar una intervención efectiva, resulta imperativo plantear interrogantes que guíen futuras líneas de investigación: ¿cuál debe ser el papel de las instituciones en este proceso?, ¿qué políticas públicas podrían promover las prácticas culturales sin incentivar la especulación y el desplazamiento de la población local?, y ¿a qué actores deben escuchar las autoridades en la toma de decisiones? En este contexto, se evidencia la urgencia de repensar el modelo de gestión cultural, priorizando la equidad y la justicia social en la distribución de los beneficios del arte y de la cultura en la ciudad. En última instancia, son las vecinas y los vecinos

quienes deben consolidarse como los principales beneficiarios de las políticas culturales en este, y en todos los contextos de transformación urbana.

Referencias

Aquí Madrid. (2024, 4 de julio). Los vecinos quieren poder de decisión en la apertura de pisos turísticos. *Aquí Madri*d. https://aqui.madrid/los-vecinos-quieren-poder-de-decision-en-la-apertura-de-pisos-turisticos/

Ayuntamiento de Madrid. (1950). Anuario estadístico municipal 1950. Ayuntamiento de Madrid. https://www.madrid.es/portal/site/munimadrid/menuitem.0c57021e0d1f6162c345c34571f1a5a0/?vgnextfmt=default&vgnextoid=7fe65c065fd2d410VgnVCM1000000b205a0aRCRD&vgnextchannel=f1aebadb6b997010VgnVCM100000dc0ca8c0RCRD&vgnextlocale=es

Ayuntamiento de Madrid (1986). Subdirección General de Estadística. (1986). *Población clasificada por distrito y barrio de residencia en las renovaciones, rectificaciones y revisiones anuales del padrón municipal de habitantes desde 1986*. Ayuntamiento de Madrid. https://www.madrid.org/iestadis/fijas/estructu/demograficas/padron/pc86.htm

Ayuntamiento de Madrid. (2025). *Panel de indicadores de distritos y barrios de Madrid. Estudio sociodemográfico* [Conjunto de datos]. Portal de Datos Abiertos del Ayuntamiento de Madrid. https://datos.madrid.es/dataset/300087-0-indicadores-distritos

Azcárate, A. (2018, 19 de octubre). Malasaña: Un bar por cada 50 habitantes y otras historias de la gentrificación. *El Salto*. https://www.elsaltodiario.com/madrid/malasana-un-bar-por-cada-50-habitantes-y-otras-historias-de-la-gentrificacion

Baldellou, M. Á. (1976). Informe: Plan Malasaña. *Cercha*, *(18)*, 79–120. https://oa.upm.es/47740/

Cabezas, D. (2018). Aquellos años en los que aún no existían brunchs ni peluquerías hípsters… *Flooxer Now*. https://amp.flooxernow.com/noticias/rock-and-roll-botellon-olor-pis-paseo-aquella-malasana-anos_201801315a7791070cf20e2c8b55dea1.html

Cárdenas, J. F. (2020, 30 de enero). Un nuevo golpe a los espacios vecinales de Madrid. *EL PAÍS*. https://elpais.com/ccaa/2020/01/27/madrid/1580131868_716977.html

Casado, D. (2018). Un turista por cada tres habitantes: así cambió Malasaña el efecto Airbnb. elDiario.es. https://www.eldiario.es/madrid/somos/malasana/un-turista-por-cada-tres-habitantes-asi-cambio-malasana-el-efecto-airbnb_1_6433668.html

Casado, D. (2023). Las promesas de Almeida para Malasaña: convertirlo en el Barrio de la Música… elDiario.es. https://www.eldiario.es/madrid/somos/malasana/promesas-almeida-malasana-convertirlo-barrio-musica-reforma-vigilancia-mayo_1_10254528.html

Castellanos, P. (2017). Muralismo y resistencia en el espacio urbano. *URBS: Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, 7*(1), 145–153. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6196113.pdf

Castro, J. (Director). (2017). *#MeGustaMalasaña* [Documental]. Juan José Castro Sáez.

Castro, J. (Director). (2020). *Malasaña 80 Music Bar* [Documental]. Juan José Castro Sáez.

De la Cruz, L. (2012). Los límites de la gentrificación en Malasaña. elDiario.es. https://www.eldiario.es/madrid/somos/malasana/los-limites-de-la-gentrificacion-en-malasana_1_6426149.html

De la Cruz, L. (2013). Malasaña años noventa: Nuestros recuerdos en río. elDiario.es. https://www.eldiario.es/madrid/somos/malasana/malasana-anos-noventa-nuestros-recuerdos-en-rio_1_6427092.html

De la Cruz, L. (2016). ¿Malasaña se gentrifica o se turistifica? Los expertos nos responden. elDiario.es. https://www.eldiario.es/madrid/somos/malasana/malasana-se-gentrifica-o-se-turistifica-los-expertos-nos-responden_1_6412542.html

Deutsche, R., & Ryan, C. G. (1984). The fine art of gentrification. *October, 31*, 91–111. https://tovarna.org/files0/active/2/7275-the_fine_art_of.pdf https://doi.org/10.2307/778358

El País. (1977). El Plan Malasaña, anulado por orden ministerial. http://elpais.com/diario/1977/06/28/madrid/236345056_850215.html

Florida, R. (2010). *La clase creativa: la transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI* (Vol. 117). Grupo Planeta (GBS).

García Pérez, E. (2014). Gentrificación en Madrid: De la burbuja a la crisis. *Revista de Geografía Norte Grande*, *58*, 71–91. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022014000200005

González, M. (2019). Arte urbano, entre la mercantilización y la resistencia. El caso de La Boca (Buenos Aires). *Cuadernos de Antropología Social*, *50*, 55–72. https://doi.org/10.34096/cas.i50.5523

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Akal.

Justo, A. (2011). Transformaciones en el barrio de Malasaña. Hacia la gentrificación. *Viento Sur*, *116*, 73–79.

La Cabeza Llena. (2023). *La Diagonal de Madrid, el plan que hubiera destruido Malasaña*. https://lacabezallena.com/ciudad/lo-hicieron-con-muy-mala-sagna/

Lefebvre, H. (1968). *Le droit à la ville*. Anthropos.

Madrid pour Vous. (s. f.). Ropa Vintage Madrid. https://madridpourvous.com/es/vintage-madrid/

Mata Comino, Á. (1982). *Parálisis Permanente: En concierto* [Cartel]. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. https://ladigitaldelreina.museoreinasofia.es/search/item/10881-paralisis-permamente-en-concierto?offset=35

Ovelar, M. (2009, 23 de enero). El Patio Maravillas todavía vive. *EL PAÍS*. https://elpais.com/diario/2009/01/23/madrid/1232713455_850215.html

Palacios, A. J., Hidalgo, C., Roca, A., & Herrada, A. (2024). Gentrificación comercial en Malasaña (Madrid): Nuevas dinámicas comerciales para nuevas realidades sociodemográficas y económicas. En G. Andrés López & J. L. García Cuesta (Coords.), *La ciudad "veinte-treinta": Miradas a los espacios urbanos del siglo XXI. Actas del XVII Coloquio de Geografía Urbana, I Coloquio Internacional de Geografía Urbana* (pp. 261–272). Asociación Española de Geografía. https://doi.org/10.21138/GUA.2024.lc

Patio Maravillas. (2010). *Calle del Acuerdo 8: El Patio* [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=e9Q65grFFHc

Peck, J. (2005). Struggling with the creative class. *International Journal of Urban and Regional Research*, *29*(4), 740–770. https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2005.00620.x

Rock Hasta las 6. (2016). Pinta Malasaña, bienvenidos al circo de la gentrificación (Pisa Malasaña). https://rockhastalas6.com/cronica/pinta-malsana-bienvenidos-al-circo-de-la-gentrificacion-pisa-malasana-2/

Rosler, M. (2013). *Clase cultural. Arte y gentrificación*. Caja Negra Editora.

Sánchez-Naudin, J., & Vivas-Elias, P. (2018). La ciudad creativa y cultural como espacio de exclusión y segregación. *EURE*, *44*(133), 211–232. https://doi.org/10.4067/s0250-71612018000300211

Santaren, J. (2021). El bello arte de la gentrificación, Rosalyn Deutsche y Cara Gendel Ryan. *Apuntes Sobre la Ciudad*. https://apuntessobrelaciudad.wordpress.com/2021/09/08/el-bello-arte-de-la-gentrificacion-rosalyn-deutsche-y-cara-gendel-ryan/

Sassen, S. (1991). *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press.

Smith, N. (2012). La nueva frontera urbana: ciudad revanchista. *Transactions of the Institute of British Geographers*, *20*(2), 236–247. http://barcelonacomuns.pbworks.com/w/file/fetch/64059306/La%20nueva%20frontera%20urbana%20(Neil%20Smith).pdf

Somos Malasaña. (2011). Nace 'Éramos Malasaña', un blog de fotografías antiguas del barrio. ElDiario.es. https://www.eldiario.es/madrid/somos/malasana/nace-eramos-malasana-blog-de-fotografias-antiguas-del-barrio_1_6423845.html

Somos Malasaña. (2023a). Habrá otro macrobotellón en las Fiestas del Dos de Mayo... elDiario.es. https://www.eldiario.es/madrid/somos/malasana/habra-macrobotellon-fiestas-mayo-gracias-ayuntamiento-madrid_1_10080604.html

Somos Malasaña. (2023b). Por qué en las Fiestas del 2 de Mayo 2023 en Malasaña... elDiario.es. https://www.eldiario.es/madrid/somos/malasana/fiestas-2-mayo-2023-malasana-no-montar-40-conciertos-beber-calle_1_10162697.html

Somos Malasaña. (2023c). A propósito del cierre del colegio de la Purísima Concepción... elDiario.es. https://www.eldiario.es/madrid/somos/malasana/opinion/proposito-cierre-colegio-purisima-concepcion-tragedia-barrio-trance-degradacion_1_10333343.html

Somos Malasaña. (2023d). Las familias del colegio del Dos de Mayo denuncian la inseguridad... elDiario.es. https://www.eldiario.es/madrid/somos/malasana/familias-colegio-mayo-denuncian-inseguridad-plaza-absoluto-abandono-almeida_1_10599150.html

Somos Malasaña. (2025a). El vecindario de Malasaña se moviliza contra la reforma del Dos de Mayo... elDiario.es. https://www.eldiario.es/madrid/somos/malasana/vecindario-malasana-moviliza-reforma-mayo-no-han-tenido-cuenta-nadie_1_12090714.html

Somos Malasaña. (2025b). Una votación simbólica y popular rechaza masivamente la reforma... elDiario.es. https://www.eldiario.es/madrid/somos/malasana/votacion-simbolica-popular-rechaza-masivamente-reforma-almeida-prepara-plaza-mayo_1_12274682.html

Tunali, T., & Erdi, G. (2019). *Art and the city: Urban space, art, and social movements*. HAL Archives Ouvertes. https://doi.org/10.34846/le-studium.184.05.fr.09-2019

Vargas, S. (2021). La Movida Madrileña: El movimiento contracultural que liberó a la juventud española. *My Modern Met en Español*. https://mymodernmet.com/es/movida-madrilena/